

La planificación militar alemana sobre los neutrales europeos de larga duración (1940-44)

German Military Planning on Long Haul
European Neutrals (1940-44)

Juan José Díaz Benítez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

juanjose.diaz@ulpgc.es

<http://orcid.org/0000-0002-3563-1326>

Recibido: 20-06-2022 - Aceptado: 03-03-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Juan José Díaz Benítez, “La planificación militar alemana sobre los neutrales europeos de larga duración (1940-44)”, *Hispania Nova*, 22 (2024): 103 a 123.
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.8030>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar un análisis comparado sobre los planes militares alemanes para intervenir en los países europeos que permanecieron neutrales hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Con este fin se ha estudiado las referencias bibliográficas más destacadas sobre cada uno de ellos, además de las fuentes primarias depositadas en el Bundesarchiv-Militärarchiv, completadas con otros archivos. Entre las principales conclusiones destaca la no beligerancia española como factor diferenciador entre España y el resto de los neutrales europeos de larga duración: los planes de la Wehrmacht incluían la colaboración con las Fuerzas Armadas españolas, pero no con las de los demás neutrales europeos, que serían combatidas.

Palabras clave

Segunda Guerra Mundial, neutralidad, Tercer Reich, planificación militar, no beligerancia española

Abstract

The objective of this article is to make a comparative analysis on German military plans to intervene in the European countries which remained neutrals until the end of the Second World War. To this end the main bibliographical references on each neutral have been studied, in addition to the primary sources in the Bundesarchiv-Militärarchiv, completed with other archives. Among the main conclusions it's to be noted the Spanish non-belligerence as a differentiating factor between Spain and the rest of the European long-haul neutrals: Wehrmacht plans included collaboration with the Spanish Armed Forces, but no with those of the European neutrals, which would be attacked.

Keywords

Second World War, neutrality, Third Reich, military planning, Spanish non-belligerence

Introducción¹

Las historias oficiales tienden a justificar la política exterior de los gobiernos que las encargan, pero no solo de aquellos que han participado como beligerantes en una guerra, sino también de los que han permanecido neutrales. Para estos últimos se trata de justificar la legalidad y la moralidad de sus relaciones con los bandos enfrentados, como ha ocurrido en Suecia, España y Suiza tras la Segunda Guerra Mundial. Sus relaciones económicas y su política hacia el Eje han sido objeto de intensos debates que han dado lugar a una amplia bibliografía en cada uno de estos países, a la que hay que añadir el detallado estudio de la estrategia alemana durante la contienda, con referencias a algunos países neutrales, especialmente entre el verano de 1940 y el de 1941². Pero carecemos de suficientes estudios comparados sobre ellos. Entre las principales excepciones cabe destacar el libro pionero de Arnold Joseph Toynbee, así como el más reciente de Christian Leitz sobre los neutrales de la Europa continental y la obra colectiva coordinada por Neville Wylie, además de algunas comparaciones puntuales en estudios dedicados específicamente a un solo país³. Precisamente en el libro coordinado por Wylie se emplea la expresión “neutrales a largo plazo” (“*long haul neutrals*”) para referirse a los países europeos que mantuvieron su neutralidad durante toda la guerra: España, Portugal, Irlanda, Suecia y Suiza.

Para desarrollar el estudio comparado de estas neutralidades es preciso abordar una cuestión que se repite en los debates historiográficos sobre ellas: el riesgo de una invasión alemana como justificación de su política exterior durante la contienda y sus relaciones con el Eje. El objetivo de este artículo consiste en analizar la planificación militar del alto mando alemán sobre cada uno de estos países a partir de las fuentes primarias custodiadas en el Bundesarchiv-Militärarchiv (BA-MA), consultadas para verificar la hipótesis principal de esta investigación: la planificación militar alemana sobre los neutrales a largo plazo tenía como objetivo su invasión y la destrucción de sus fuerzas armadas, excepto en el caso

1. Este artículo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el Proyecto HAR2017-87441-P.

2. Gerhard Schreiber et al., *Germany and the Second World War*, volumen III: *The Mediterranean, South-East Europe, and North Africa 1939-1941* (Oxford: Clarendon Press, 2015), 145-162, 180-246, 582-589 y 624-640.

3. Arnold Joseph Toynbee, *La guerra y los neutrales* (Barcelona: Editorial AHR, 1958); Christian Leitz, *Nazi Germany and neutral Europe during the Second World War* (Manchester: Manchester University Press, 2000); *European neutrals and non-belligerents during the Second World War*, ed. por Neville Wylie, (Cambridge: Cambridge University Press, 2002).

de España, considerada como una aliada necesaria para el desarrollo de las operaciones previstas en su territorio. Estas fuentes serán completadas con las británicas, depositadas en The National Archives (TNA) y que recogen los contactos militares de los neutrales a largo plazo con Gran Bretaña y el papel que ocupaban en su estrategia durante la guerra.

Con el fin de exponer los resultados de esta investigación de la forma más clara posible, el artículo ha sido dividido en cuatro apartados. El primero plantea el marco general de las relaciones entre el Tercer Reich y cada uno de estos neutrales durante la guerra. El segundo analiza de forma comparada los planes alemanes con respecto a los neutrales entre junio de 1940 y el final de 1942, es decir, cuando el curso de la guerra era claramente favorable al Eje. El tercero centra su atención en la planificación alemana entre 1943 y 1944, periodo en el que la suerte de las armas era desfavorable para la *Wehrmacht*. Finalmente, el último apartado está dedicado a los preparativos militares de los neutrales, con las principales amenazas para su seguridad y sus potenciales aliados.

Las relaciones entre los neutrales europeos y el Tercer Reich

Tras la Segunda Guerra Mundial se desarrolló un modelo narrativo del conflicto que insistía en su interpretación patriótica. En el caso de Suecia este modelo consistió en el realismo del pequeño Estado, que consideraba que las concesiones suecas al Tercer Reich fueron necesarias para la supervivencia del país⁴. A pesar de que la propaganda alemana fue muy activa, los ideales democráticos acercaban más a la opinión pública sueca a los Aliados occidentales que al Tercer Reich y a la Unión Soviética⁵. No obstante, la política exterior sueca quedó más condicionada por el curso de la guerra. Mientras este le fue favorable, el régimen nazi aprovechó para presionar al país escandinavo con el fin de obtener concesiones como el tránsito de tropas y material de guerra, que no eran compatibles con las obligaciones de Suecia como neutral⁶. Pero la presión aliada, incrementada desde la beligerancia de Estados Unidos, no estaba tan preocupada por esta violación de la neutralidad sueca como por la exportación de mineral de hierro y rodamientos a bolas al Tercer Reich, que no era incompatible con la neutralidad sueca pero sí se le atribuía una gran importancia para el esfuerzo de guerra alemán. Estas exportaciones alcanzaron su máximo en 1943 y no desaparecieron definitivamente hasta noviembre de 1944, años en los que la necesidad de ese comercio continúa siendo objeto de debate historiográfico⁷.

A diferencia de Suecia, Suiza disponía de un estatuto de neutralidad desde 1815, pero la neutralidad de ambos países durante la Segunda Guerra Mundial presenta algunas similitudes. Una de ellas consiste en la narrativa oficial, construida en torno al concepto de

4. Johan Östling, "Swedish Narrative of the Second World War: A European Perspective", *Contemporary European History* 17, núm. 2 (2008), 197-211, doi:10.1017/S0960777308004372

5. Leitz, *Nazi Germany and...*, 51; John Gilmour, *Sweden, the Swastika and Stalin. The Swedish Experience in the Second World War* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2011), 168-172 y 183-185.

6. Leitz, *Nazi Germany and...*, 56-59; Gilmour, *Sweden, the Swastika...*, 45-54 y 65-71; Paul Levine, "Swedish neutrality during the Second World War: Tactical success or moral compromise?", en *European neutrals and...*, 318-19.

7. Leitz, *Nazi Germany and...*, 64-75; Gilmour, *Sweden, the Swastika...*, 113-130; Levine, "Swedish neutrality during...", 319-322.

“neutralidad armada”, cuestionado no solo en cuanto a la capacidad defensiva suiza sino también con respecto a su efecto disuasorio⁸. Otra está en su opinión pública, mayoritariamente aliadófila y que, en el caso del país helvético, creía en el riesgo de una invasión alemana a la que estaba dispuesta a enfrentarse⁹. El Estado alpino también se vio forzado a colaborar económicamente con el Tercer Reich tras la derrota de Francia, cuando el Eje controlaba el suministro de carbón y materias primas. No hubo en este caso una violación de sus obligaciones como neutral, pero, al igual que ocurrió con la nación escandinava, esta relación económica ha sido objeto de un largo debate, pues no se limitó a los años victoriosos para la *Wehrmacht* sino que continuó durante su retroceso en todos los frentes a partir de 1943 y hasta el final de la guerra¹⁰. Finalmente, el anticomunismo, que llevó a miles de suecos a luchar voluntariamente junto al Ejército finlandés contra la Unión Soviética, se tradujo en el caso de Suiza en la ausencia de relaciones diplomáticas con la gran potencia comunista hasta marzo de 1946¹¹.

El interés económico no fue un factor relevante en las relaciones germano-irlandesas durante la guerra. De hecho, las relaciones comerciales entre Eire y el Tercer Reich eran inexistentes desde el inicio de las hostilidades en Europa. En su lugar, existía una gran dependencia comercial y financiera irlandesa respecto de Gran Bretaña¹². El Gobierno de Dublín procuró mantener una neutralidad estricta hacia los dos bandos enfrentados, influenciada por la cuestión de la partición de la isla y bien recibida por la opinión pública irlandesa pero no dentro de la Commonwealth, en la que se consideraba que lo correcto habría sido que Irlanda apoyara a Gran Bretaña¹³. A pesar de esas críticas, hubo concesiones irlandesas desde el inicio de la guerra a favor de su vecino británico, como permitir que la *Royal Navy* pudiera atacar a los submarinos alemanes en aguas irlandesas¹⁴. Dentro de unas perspectivas realistas, lo mejor que podía esperar el Tercer Reich con respecto a Irlanda era una neutralidad estricta en lugar de una neutralidad benévola hacia Gran Bretaña e incluso una beligerancia a favor de esta última. Por tanto, no es de extrañar que el ministro plenipotenciario alemán en Dublín apoyara el mantenimiento de la neutralidad irlandesa¹⁵, lo cual no impidió que el *Abwehr*

8. Neville Wylie, *Britain, Switzerland, and the Second World War* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 2-10 y 164-165.

9. Stephen P. Halbrook, *The Swiss and the Nazis. How the alpine republic survived in the shadow of the Third Reich* (Havertown: Casemate, 2006), 75-106; Leitz, *Nazi Germany and...*, 13-25; George-André Chevallaz, *Le défi de la neutralité. Diplomatie et défense de la Suisse 1939-1945* (Vevey: Éditions de L'Aire, 1995), 44-46; Neville Wylie, “Switzerland: a neutral of distinction?”, en *European neutrals and...*, 333-334.

10. Wylie, “Switzerland: a neutral...”, 338-344; Leitz, *Nazi Germany and...*, 26-40.

11. Georg Kreis, *Switzerland in the Second World War. Responding the Challenges of the Time* (Zürich: Pro-Helvetia Documentation-Information-Press, 1999), 103.

12. Eunan O’Halpin, “Irish neutrality in the Second World War”, en *European neutrals and...*, 298-302; Robert Fisk, *In Time of War: Ireland, Ulster and the Price of Neutrality 1939-45* (Londres: Paladin Books, 1985), 178-179.

13. Eunan O’Halpin, *The Irish State and its Enemies Since 1922* (Oxford: Oxford University Press, 1999), 151-153; Fisk, *In Time of War*, 171-172; O’Halpin, “Irish neutrality in...”, 290-291.

14. Fisk, *In Time of War*, 174-178.

15. Fisk, *In Time of War*, 156-158.

contactara con el Ejército Republicano Irlandés (IRA) en 1940 para preparar una gran insurrección y llevar a cabo acciones de sabotaje contra Gran Bretaña¹⁶.

Portugal era otro neutral dependiente de Gran Bretaña, aunque a diferencia de Irlanda, sus relaciones económicas con el Tercer Reich fueron importantes. La alianza entre el país ibérico y el imperio insular se remontaba hasta finales del siglo XIV y a Londres le interesó mantenerla para evitar que las islas y colonias portuguesas pudieran caer en manos enemigas¹⁷. De hecho, la política exterior portuguesa durante la Segunda Guerra Mundial osciló entre la “neutralidad colaborativa” inicial, a favor de los Aliados, la “neutralidad geométrica” entre junio de 1940 y noviembre de 1942, con algunas concesiones al Tercer Reich, y el retorno a la “neutralidad colaborativa” hasta el final de la guerra, fase que incluyó la instalación de fuerzas británicas en las Azores a partir de octubre de 1943¹⁸. Esta neutralidad benévola hacia los Aliados no fue incompatible con la exportación de wolframio al Tercer Reich hasta junio de 1944 a cambio de oro y armas, estas últimas para suplir inicialmente las peticiones no satisfechas por los británicos¹⁹.

El régimen de Salazar en Portugal compartía similitudes con el de Franco que iban más allá de la política exterior, como su origen en la reacción ideológica violenta y autoritaria de las elites tradicionales contra el liberalismo²⁰. El apoyo luso a las fuerzas franquistas durante la Guerra Civil continuó tras la contienda con unas relaciones diplomáticas que tendían a neutralizar la Península Ibérica, sobre todo tras el tratado de 17 de marzo de 1939 y el protocolo adicional de 29 de julio de 1940²¹. Esta tendencia neutralizadora retrocedió entre junio de 1940 y mediados de 1941 ante la tentación belicista española, volvió a recuperarse posteriormente e incluso llegó a ser predominante al comienzo de 1943. A partir de entonces, con el curso de la guerra claramente a favor de los Aliados, la neutralidad portuguesa resultaba útil tanto al Tercer Reich como a estos últimos, cuyas bases en las Azores contribuyeron a la supervivencia de las dos dictaduras ibéricas²².

La política exterior española, al igual que la portuguesa, atravesó diferentes fases a lo largo de la contienda y, de forma similar a Portugal, Suecia y Suiza, resultaba más interesante al Tercer Reich como neutral que como beligerante. Pero incluso en estos dos aspectos, España presenta importantes diferencias con el resto de los neutrales europeos a largo plazo. La evolución de la política exterior española durante el conflicto fue desde una neutralidad inicial hasta una etapa de no beligerancia a favor del Eje entre junio de 1940 y el verano de 1942, a partir del cual se inició un lento retorno a la neutralidad bajo

16. Toynbee, *La guerra y...*, 291-292.

17. Glyn Stone, “The Official British Attitude to the Anglo-Portuguese Alliance, 1910-345”, *Journal of Contemporary History* 10, núm. 4 (1975), 729-746.

18. Fernando Rosas, “Portuguese neutrality in the Second World War”, en *European neutrals and...*, 273-279.

19. Leitz, *Nazi Germany and...*, 155-169; António José Telo, *Portugal na Segunda Guerra (1941-1945)*, vol. II (Lisboa: Vega, 1991), 92-97.

20. Manuel Loff, “Los regímenes autoritarios”, *Ayer* 37 (2000), 125-162.

21. María Soledad Gómez de las Heras, “España y Portugal ante la Segunda Guerra Mundial”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V: Historia Contemporánea* 7 (1994), 165-179.

22. António José Telo e Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos* (Mérida: Junta de Extremadura, 2003), 340-347.

una creciente presión de los Aliados²³. Por su parte, la exportación de wolframio alcanzó su apogeo en 1943 y continuó incluso cuando el Tercer Reich se quedó sin dinero para pagarlo, pues fue aprovechado por el Gobierno español para reducir la deuda de guerra contraída en la Guerra Civil. Solo el embargo de petróleo de 1944 consiguió acabar con la exportación legal de wolframio, aunque no con su contrabando²⁴.

La naturaleza de la relación del Gobierno español con el Tercer Reich era muy diferente a la de los demás neutrales europeos a largo plazo. La ayuda militar alemana e italiana fue crucial para que Franco consiguiera la victoria en la Guerra Civil y también el origen de una importante deuda de guerra. La fascistización inicial del régimen franquista favoreció el alineamiento diplomático con el Eje, a lo que cabe añadir las aspiraciones expansionistas españolas en el norte de África, solo alcanzables con el apoyo germano-italiano y a costa de Francia y Gran Bretaña. Pero al comenzar la Segunda Guerra Mundial España estaba agotada económicamente y necesitaba la ayuda de las grandes potencias democráticas para recuperarse, por lo que se vio obligada a declararse neutral, pese a los planes estudiados para intervenir en la guerra y al desarrollo de una activa colaboración con el Tercer Reich que cuestionaba su neutralidad²⁵.

Las victorias alemanas de la primavera de 1940 dieron pie a una tentación belicista española, materializada en octubre de ese año en el protocolo secreto por el que Franco comprometió su entrada en la guerra, finalmente aplazada ante las dudas sobre la proximidad de la victoria alemana, la dependencia económica de Gran Bretaña y la reticencia de Hitler a garantizar por escrito las reivindicaciones territoriales españolas. El aplazamiento de la beligerancia no impidió una activa colaboración clandestina en la que España incumplió reiteradamente sus obligaciones como neutral, llegando a enviar incluso una unidad militar, la División Azul, a combatir como parte de la *Wehrmacht* contra la Unión Soviética, una forma de colaboración que no se dio en los demás neutrales a largo plazo²⁶. A diferencia de ellos, España era neutral porque no estaba en condiciones de ser beligerante, pero el Tercer Reich contó con su beligerancia en el otoño de 1940.

23. Elena Hernández-Sandoica y Enrique Moradiellos, "Spain and the Second World War, 1939-1945", en *European neutrals and...*, 236-267; Víctor Morales Lezcano, *Historia de la no beligerancia española en la Segunda Guerra Mundial* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995), 215-222.

24. Leitz, *Nazi Germany and...*, 130-137; Rafael García Pérez, *Franquismo y Tercer Reich* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994), 438-492.

25. Elena Hernández-Sandoica y Enrique Moradiellos, "Spain and the...", 241-262; Manuel Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)* (Barcelona: Crítica, 2002), 34-117.

26. Norman J. W. Goda, "Franco's Bid for Empire: Spain, Germany, and the Western Mediterranean in World War II", en *Spain and the Mediterranean since 1898*, ed. por Raanan Rein (Londres: Frank Cass, 1999), 168-194; Manuel Ros Agudo, *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial* (Barcelona: Styria, 2008), 129-172 y 215-284; Stanley G. Payne, *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2008), 229.

La planificación militar alemana con respecto a los neutrales durante la etapa de expansión del Eje (1940-1942)

Tras la capitulación francesa en junio de 1940, la principal preocupación de Hitler consistía en sacar a Gran Bretaña de la guerra. El rechazo británico a una paz negociada confirmó para él la necesidad de invadir la Unión Soviética, ya que así privaría a Londres de esperanzas y favorecería la expansión japonesa por el Pacífico²⁷. Pero también hizo que fuera retomado el plan para la invasión de Gran Bretaña, que ya había sido estudiado por orden del almirante Raeder, comandante en jefe de la *Kriegsmarine*, en noviembre de 1939 y presentado a Hitler en mayo y junio de 1940, con especial énfasis en los inconvenientes que desaconsejaban su realización. A pesar de ello, la directiva número 16 de Hitler, de 16 de julio, ordenó la invasión de Gran Bretaña mediante la operación “León Marino” (“*See-löwe*”). De objetivos poco claros y pese a la incertidumbre sobre su viabilidad, los preparativos continuaron hasta la cancelación de la operación en octubre de 1940, tras el fracaso de la *Luftwaffe* en la Batalla de Inglaterra²⁸.

Mientras tanto, había comenzado el estudio de otra operación para desembarcar en el sureste de Irlanda. Se trata de “Verde” (“*Grün*”), cuyos preparativos fueron iniciados en agosto de 1940 como parte del ataque contra Gran Bretaña. Para Peter Fleming se trataba solo de una maniobra de distracción, mientras que Robert Fisk considera que la intención de desembarcar en Irlanda era real. De hecho, Hitler pensó en diciembre de ese año que podría ser una alternativa a “León Marino”, aunque Raeder consiguió disuadirlo finalmente de esa idea²⁹. En cualquier caso, las órdenes de operaciones del 4º y 7º ejércitos preveían un desembarco con resistencia local, aunque no especificaban si esa resistencia estaría protagonizada por un Ejército irlandés mal equipado o por unas fuerzas británicas mejor dotadas de medios³⁰. La recopilación de información sobre Irlanda se prolongó hasta 1942³¹ e incluso en 1941 se consideró la idea de apoyar a Irlanda contra Gran Bretaña, descartada por la dificultad de enviar armas y sostener a las fuerzas alemanas desembarcadas en la isla, así como por la priorización de las necesidades alemanas en otros escenarios³².

Antes de que comenzara el estudio de “Verde”, otro neutral a largo plazo había sido objeto de varios planes de invasión. El primer plan alemán conocido para la invasión de Suiza data de 24 de junio de 1940, aunque no hay consenso sobre su objeto, pues Bernhard von Lossberg afirmó que no fue más que un estudio teórico, mientras

27. Ian Kershaw, *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbor (1940-1941). El año que cambió la Historia* (Barcelona: Ediciones Península, 2008), 197-111.

28. Peter Fleming, *Invasión 1940. An account of the German preparations and the British counter-measures* (Londres: Rupert Hart-Davis, 1957), 35-41 y 286-291.

29. Fleming, *Invasión 1940...*, 262 y 296-297; Fisk, *In Time of War...*, 220-226.

30. *Orden de operaciones del Alto Mando del 7º Ejército para la operación “Verde”*, 14 de agosto de 1940, Bundesarchiv-Militärarchiv (BA-MA), expediente RH 24-70/24; *orden de operaciones del Alto Mando del 4º Ejército para la operación “Verde”*, 12 de agosto de 1940, BA-MA, expediente RM 35-II/340.

31. Fisk, *In Time of War...*, 226.

32. *Escrito 33/41 del Alto Mando de las Fuerzas Armadas (Oberkommando der Wehrmacht, OKW) al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán*, 8 de marzo de 1941, BA-MA, expediente RM 7/133.

que Klaus Urner sostiene que existía una voluntad real para ocupar el país alpino³³. En cualquier caso, no fue más que el inicio de una serie de borradores que, bajo el nombre de operación “Abeto” (“*Tannenbaum*”), fueron desarrollados inicialmente por la Sección de Operaciones del Alto Mando del Ejército (*Oberkommando des Heeres*, OKH) y, posteriormente, por el Grupo de Ejércitos C, entre junio y octubre de 1940. A esta serie cabe añadir también el “Plan Zimmermann”, de octubre de 1940 y a cargo del 1^{er} Ejército. Estos planes no fueron realizados con vistas a su ejecución inmediata, pero suponían una amenaza real de invasión que disminuyó a partir de 1941 y sobre todo tras el inicio de la operación “Barbarroja” contra la Unión Soviética³⁴. Algunos de estos planes preveían la colaboración de fuerzas italianas y, de hecho, estas últimas estudiaron una contraofensiva contra un supuesto ataque francosuizo en noviembre de 1939, así como la participación en el reparto de Suiza en junio y julio de 1940 y en mayo de 1941. Para Alberto Rovighi los planes italianos solo buscaban mejorar la defensa de Italia si el Tercer Reich ocupaba el país helvético³⁵. En cambio, para Walter Schaufelberger y George-André Chevallaz constituyeron una amenaza ofensiva sobre Suiza³⁶.

El plan de la Sección de Operaciones del OKH data del 25 de junio de 1940 y fue actualizado el 8 y el 12 de agosto. Consistía en la invasión de Suiza con fuerzas alemanas procedentes de Francia e italianas desde el sur. La participación alemana se traducían en nueve divisiones, aumentadas a diez en la última actualización. Este plan partía de la premisa de que Suiza lucharía contra la invasión, por lo que la descripción del Ejército suizo recibió una importante atención³⁷. El 26 de agosto el Grupo de Ejércitos C recibió la orden de preparar una operación para invadir el país alpino, que también asumía la colaboración italiana desde el sur y la premisa de que habría resistencia contra los invasores³⁸. El objetivo de las tropas alemanas sería Berna y las zonas industriales, así como impedir que los combatientes suizos se refugiaran en la alta montaña. A principios de octubre envió el plan “Abeto” a la Sección de Operaciones del OKH, que destacó el excesivo número de unidades alemanas, un total de veintiuna divisiones, para batir a un Ejército suizo mucho más pequeño. Por tanto, solicitó al Grupo de Ejércitos C que

33. Bernhard von Lossberg, *Im Wehrmacht Führungsstab* (Hamburgo: Nölke GmbH, 1949), 102-104; Klaus Urner, “*Die Schweiz muss noch geschluckt werden!*” *Hitlers Aktionspläne gegen die Schweiz im Zweitem Weltkrieg* (Zúrich: Verlag Neue Zürcher Zeitung, 1990), 48-64.

34. Hans Rudolf Kurz, *Operationsplanung Schweiz* (Thun: OTT Verlag, 1972), 34-69; Hans Rudolf Kurz, *Die Schweiz in der Planung der Kriegführenden Mächte während des Zweiten Weltkrieges* (Biena: SUOV, 1957), 28-41.

35. Alberto Rovighi, *Un secolo di relazioni militari tra Italia e Svizzera 1861-1961* (Roma: Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, 1987), 177-186.

36. George-André Chevallaz, *Les plans italiens face à la Suisse en 1938-1943* (Pully: Centre d'Histoire et de Prospective Militaires, 1988), 7-18; Walter Schaufelberger, “Italien und die bewaffnete Neutralität der Schweiz”, *ASMZ: Sicherheit Schweiz: Allgemeine Schweizerische Militärzeitschrift* 155, núm. 19 (1989), 557-558.

37. *Sección de Operaciones del OKH, Notas sobre el ataque contra Suiza*, 25 de junio de 1940 y actualizaciones del plan de ataque de 8 y 12 de agosto de 1940, BA-MA, expediente RH 2/465.

38. *Escrito núm. 470/40 de la Sección de Operaciones del OKH para el Grupo de Ejércitos C*, 26 de agosto de 1940, BA-MA, expediente RH 2/465.

redujera las divisiones alemanas a once³⁹. En julio de 1941 hubo otro borrador de operaciones para ocupar Suiza, denominado “W” (“*Warthegau*”): la invasión tendría lugar desde ocho puntos diferentes para tomar la zona central, donde se concentraban los principales núcleos de población, y, ante la dificultad de cruzar el Rin, proponía usar hidroaviones que amerizarían en los lagos suizos⁴⁰.

El Tercer Reich preparó planes para invadir Irlanda y Suiza, además de considerar en diciembre de 1940 la necesidad de mantener fuerzas en Noruega frente a Suecia, en este último caso como parte de los preparativos para el ataque contra la Unión Soviética⁴¹. También estudió una intervención en la Península Ibérica en el mismo periodo, pero aquí la no beligerancia española marcó una diferencia importante con estos neutrales. En ellos, al igual que en Portugal, los planes alemanes asumían que deberían combatir y destruir a sus ejércitos, pero en España partían de la premisa de la colaboración con sus Fuerzas Armadas. La declaración española de no beligerancia vino acompañada de una oferta para entrar en la guerra al lado del Tercer Reich, inicialmente desestimada por este al considerarla innecesaria⁴². Pero la prolongación de la resistencia británica y el riesgo de que Estados Unidos ocupara los archipiélagos ibéricos en el Atlántico, vitales para el anhelado imperio colonial alemán en África central, hicieron que el OKW reconsiderase la oferta española⁴³. En ese momento resultaba necesaria para doblegar a Gran Bretaña mediante la conquista de Gibraltar, de gran valor para controlar las rutas marítimas británicas hacia el Atlántico sur y el Mediterráneo.

La falta de armamento moderno y municiones en el Ejército español provocó que el alto mando alemán considerase que esta operación, denominada “Félix”, tuviese que ser realizada exclusivamente con fuerzas alemanas⁴⁴. El papel asignado a las Fuerzas Armadas españolas fue esencialmente defensivo, con apoyo militar alemán⁴⁵. Además, ya colaboraban con los oficiales alemanes encargados de explorar las defensas británicas en el Peñón⁴⁶. Pero toda la operación dependía de la beligerancia española, negociada entre septiembre y noviembre de 1940 sin éxito, no solo por la incertidumbre sobre el curso

39. Escrito núm. 262/40 del comandante en jefe del Grupo de Ejércitos C a la Sección de Operaciones del OKH, adjuntando el plan “Abeto”, 4 de octubre y respuesta de esta última, núm. 573/40, 9 de octubre de 1940, BA-MA, expediente RH 2/465.

40. Escrito del jefe del Grupo I de la Inspección de Reemplazos Militares al jefe de la Sección de Operaciones del OKH, sobre la operación “W” (“*Warthegau*”), 14 de julio de 1941, BA-MA, expediente RH 2/465.

41. *Generaloberst Halder: Kriegstagebuch*, ed. por Hans-Adolf Jacobsen, (Stuttgart: Kohlhammer, 1962-1964), volumen II, 231-232.

42. Goda, “Franco’s Bid for...”, 172-176; Ros Agudo, *La Gran Tentación*, 217-225.

43. Kershaw, *Decisiones trascendentales...*, 115-126, Norman J. W. Goda, *Tomorrow the World. Hitler, Northwest Africa and the Path toward America* (College Station: Texas A & M University Press, 1998), 52-70; Charles B. Burdick, *Germany’s military strategy and Spain in World War II* (Syracusa: University of Syracuse Press, 1968), 9-33.

44. Informe “*La fuerza militar de Gibraltar y las posibilidades de España de conquistar Gibraltar*”, 22 de agosto de 1940, BA-MA, expediente RH 2/442.

45. Instrucción 18 del comandante en jefe de la Wehrmacht, 12 de noviembre de 1940, BA-MA, expediente RW 4/v.519.

46. Informe del comandante de la 1ª División de Montaña sobre el viaje de reconocimiento para “Félix”, 26 de diciembre de 1940, BA-MA, expediente RH 2/440

de la guerra y la necesidad española de una masiva ayuda económica y militar sino sobre todo por la falta de garantías alemanas para las ambiciosas reivindicaciones territoriales españolas, incompatibles con las aspiraciones alemanas y las promesas realizadas a Italia y al Gobierno de Vichy⁴⁷. La operación fue pospuesta hasta después de “Barbarroja”, pero las crecientes dificultades alemanas frente al Ejército Rojo terminaron aplazándola hasta terminar la campaña en la Unión Soviética⁴⁸.

A pesar del aplazamiento y posterior cancelación del ataque contra Gibraltar, el Tercer Reich preparó otras operaciones para rechazar un desembarco británico o angloamericano en la Península Ibérica. La primera de ellas recibió el nombre de “Isabela” (“*Isabella*”) y su estudio comenzó a mediados de 1941, con una clara diferenciación entre las Fuerzas Armadas portuguesas y las españolas: las lusas no opondrían resistencia al desembarco británico mientras que las hispanas sí lucharían contra él⁴⁹. De hecho, la resistencia española era imprescindible para que el Ejército alemán (*Heer*) pudiera avanzar hasta el centro de la Península e incluso se llegó a contar con la participación española en la ocupación de Portugal⁵⁰. Pero al igual que ocurrió con “Félix”, el curso de la guerra en la Unión Soviética afectó a “Isabela”. En 1942 no había suficientes fuerzas para ejecutarla, por lo que fue abandonada⁵¹. En su lugar fue planteada otra menos ambiciosa, “Ilona” (“*Illona*”), cuyos objetivos se limitaban a los puertos cantábricos. Una vez más, el éxito de la operación requería que el Ejército español resistiese el desembarco angloamericano para que las fuerzas alemanas pudieran atravesar los pasos pirenaicos⁵². Ninguno de estos planes fue realizado, pero permiten constatar una diferencia importante con los demás neutrales a largo plazo: en ellos los planes tenían como objetivo su invasión, tras la destrucción de sus respectivos ejércitos, mientras que en España estaban dirigidos contra los británicos y contaban con el apoyo español para su ejecución.

Los planes alemanes sobre los neutrales durante el retroceso del Tercer Reich (1943-1945)

A mediados de 1942 el Eje alcanzó su máxima expansión en todos los frentes, pero a partir de ese momento el curso de la guerra comenzó a cambiar a favor de los Aliados. En el Pacífico la Batalla de Midway marcó el punto de inflexión y, poco después, la campaña de Guadalcanal iniciaba la contraofensiva norteamericana en aquel escenario. La Batalla del Atlántico quedó decidida a favor de los Aliados en mayo de 1943, lo que permitió asegurar las comu-

47. Burdick, *Germany's military strategy...*, 44-53; Goda, *Tomorrow the World...*, 71-102; Ros Agudo, *La Gran Tentación...*, 226-268.

48. Burdick, *Germany's military strategy...*, 97-130.

49. Orden núm. 1 del Alto Mando del 7º Ejército (*Armeeoberkommando, AOK-7*) para la operación “Isabela”, 20 de junio de 1941, BA-MA, expediente RM 24-80/30.

50. Escrito núm. 140/41 del jefe de Estado Mayor (EM) del AOK-7 al jefe de EM del Grupo de Ejércitos D, 21 de octubre de 1941, BA-MA, expediente RH 20-7/82; AOK-7, respuesta al “Caso Rojo”, 25 de noviembre de 1941, BA-MA, expediente RH 20-7/45.

51. Instrucción 42 del comandante en jefe de la Wehrmacht, 29 de mayo de 1942, BA-MA, expediente RW 4/574 (también en el RH 2/450).

52. Orden de despliegue del AOK-1 para “Ilona”, 15 de junio de 1942, BA-MA, expediente RH 20-1/133.

nicaciones marítimas vitales para el esfuerzo bélico angloamericano. En Europa la Batalla de Stalingrado en el invierno de 1942-1943 supuso la mayor catástrofe militar alemana hasta entonces, mientras que la Batalla de Kursk en julio de 1943 fue la última gran ofensiva de la *Wehrmacht*, que pasó a la defensiva hasta el final de la guerra⁵³. En el norte de África la batalla del Alamein y la operación “Antorcha” (“*Torch*”) en noviembre de 1942 iniciaron el fin de la presencia del Eje, completado tras su derrota en la campaña de Túnez en mayo de 1943. La invasión de Sicilia en julio y el armisticio de Italia en septiembre de ese año confirmaron que la suerte de las armas favorecía a los Aliados, aunque todavía quedaba mucho para derrotar por completo al Tercer Reich⁵⁴. Gran Bretaña y Estados Unidos aprovecharon este cambio de coyuntura para incrementar su presión sobre los neutrales a largo plazo, con el fin de impedir o al menos reducir su comercio con el enemigo⁵⁵.

El cambio del curso de la guerra también trajo novedades con respecto a la planificación militar alemana con respecto a los neutrales a largo plazo. Una fue el abandono de los planes contra Irlanda. Pero otra consistió en la preparación de la invasión de un neutral que hasta ese momento no había sido un objetivo militar alemán: Suecia. El plan fue redactado por la 25ª División Acorazada con dos variantes. Una de carácter más limitado, que consistiría en un doble avance hacia el golfo de Botnia con una división acorazada y otra de infantería. Otra, más ambiciosa, que avanzaría hasta el norte de Estocolmo con dos divisiones acorazadas o motorizadas y dos divisiones y media de infantería. La segunda provocaría la rendición de Suecia, pero las fuerzas alemanas disponibles en ese momento solo eran suficientes para la primera⁵⁶.

A la *Kriegsmarine* también le preocupaba la posible beligerancia de Suecia: no creía que fuera a atacar a Finlandia, pero podría permitir la ocupación británica de las minas de hierro del norte del país. Si entraba en la guerra al lado de los Aliados, habría que destruir las fuerzas navales suecas mediante un bombardeo por sorpresa en sus puertos⁵⁷. Se atribuía una considerable capacidad de combate a la Marina sueca y se esperaba que se enfrentara a las fuerzas alemanas. Una guerra contra Suecia presentaba graves inconvenientes, como la interrupción del suministro de minerales, del tránsito de tropas alemanas a noruego y del comercio en el Báltico, además de afectar a la instrucción de los submarinos. Serían soportables si la guerra durase solo unos días, pero la *Kriegsmarine* contaba con una gran resistencia sueca apoyada por los Aliados⁵⁸.

El interés del alto mando alemán por Suiza había disminuido notablemente desde el inicio de “Barbarroja”, pero en 1943 dio lugar a dos planes de invasión. El primero es de marzo de ese año, aunque no está claro si suponía una amenaza real de invasión, ya que

53. Richard Overy, *Por qué ganaron los Aliados* (Barcelona: Tusquets Editores, 2005), 49-143.

54. Douglas Porch, *El camino hacia la victoria. La Segunda Guerra Mundial en el Mediterráneo* (Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2019), 243-446.

55. Leitz, *Nazi Germany and...*, 182-185.

56. Escrito del comandante de la 25ª División Acorazada al Alto Mando del Ejército en Noruega (*AOK Norwegen*), 31 de marzo de 1943, BA-MA, expediente 39/3; Gilmour, *Sweden, the Swastika...*, 229-230.

57. “Suecia. Riesgo de una entrada en la guerra contra Alemania”, sin fecha, BA-MA, expediente RM 7/1753.

58. “Breve reflexión sobre una guerra con Suecia y las funciones correspondientes de la *Kriegsmarine*”, sin fecha, aunque adjunto a un escrito de 1943 (núm. 1568/43), BA-MA, expediente RM 7/160.

parece más bien dirigido a presionar económicamente a Suiza⁵⁹. El segundo fue ordenado a finales de 1943, cuando los Aliados se encontraban atascados en la península italiana. Su ejecución estaba prevista para el verano de 1944, con el objetivo de destruir al Ejército suizo y controlar las principales vías de comunicación, para lo cual requería quince divisiones. Por supuesto, también contaba con que las tropas suizas lucharían contra la invasión, que podría suponer hasta un 20% de bajas en las unidades alemanas. La escasez de fuerzas, sobre todo tras los desembarcos aliados en Francia, impidió que esta operación pudiera ser ejecutada⁶⁰. En cualquier caso, la continuidad de las relaciones económicas entre el país helvético y el Tercer Reich hasta el final de la guerra desaconsejaba también cualquier intento de invasión.

La planificación militar alemana sobre la Península Ibérica continuó durante este periodo hasta que la liberación de Francia por los Aliados la hizo inviable e innecesaria. La invasión de Portugal no volvió a ser planteada en 1943, ni siquiera tras la instalación de bases británicas en las Azores. En realidad, la planificación militar alemana en este escenario tenía un objetivo más limitado, que consistía en evitar que los Aliados pudieran tomar los puertos españoles del Cantábrico. A diferencia de las operaciones planeadas contra Suiza y Suecia, la operación "Gisela", nueva denominación de "Ilona" desde septiembre de 1942, contaba con la ayuda española, tanto para la obtención de información como para el apoyo logístico y el transporte, entre otras cuestiones que incluían la subordinación de las fuerzas locales españolas al mando alemán⁶¹.

No obstante, también había dudas sobre el apoyo español, fundamentadas en el cambio que había experimentado la política exterior española a partir del verano de 1942⁶². Pero incluso las dudas, por muy bien argumentadas que estuviesen, tenían sus límites. El Alto Mando del 1^{er} Ejército, encargado de preparar "Gisela", no creía que el Ejército español se opusiera a la entrada de fuerzas alemanas⁶³. Es más, sin apoyo español no sería posible desplegar fuerzas en el noroeste peninsular⁶⁴. Para la *Kriegsmarine* la colaboración española también era esencial, por lo que no se debía actuar al margen de las autoridades españolas⁶⁵. Tras la expulsión de las fuerzas del Eje del norte de África, el OKW ordenó detener los preparativos

59. Kurz, *Die Schweiz in...*, 46-49; Halbrook, *La Suisse encerlée...*, 193-195; Ernst Uhlmann, "Angriffspläne gegen die Schweiz: Angriffstudie des Deutschen OKW", *Allgemeine Schweizerische Militärzeitschrift* 12 (1949), 841-842.

60. Kurz, *Die Schweiz in...*, 49-52; Halbrook, *La Suisse encerlée...*, 208-213; Ernst Uhlmann, "Angriffspläne gegen...", 843-859.

61. Escrito núm. 29/43 del Alto Mando del Grupo de Ejércitos D a la Sección de Operaciones del OKW, 2 de febrero de 1943, BA-MA, expediente RH 2/450.

62. Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill* (Barcelona: Ediciones Península, 2005), 278-298; Emilio Sáenz-Francés, *Entre la antorcha y la esvástica: Franco en la encrucijada de la segunda guerra mundial* (Madrid: Editorial Actas, 2009), 255-300

63. Orden de marcha del AOK-1 para "Gisela", 14 de febrero de 1943, BA-MA, expediente RH 20-1/139.

64. Escrito núm. 214/43 del Alto Mando del Grupo de Ejércitos D a la Sección de Operaciones del OKW, 1 de junio de 1943, BA-MA, expediente RH 2/450.

65. Escrito núm. 330/43 del jefe del Grupo Naval Oeste al AOK-1, 23 de marzo de 1943, BA-MA, expediente RH 20-1/140.

de “Gisela”⁶⁶, aunque esta decisión no significó el final de la planificación militar alemana con respecto a la Península Ibérica. En realidad, fue recuperada al comienzo de 1944 y, a partir de abril, recibió la denominación de “Gisela nuevo” y quedó limitada a la costa cantábrica desde la frontera franco-española hasta Santander. Pero, a diferencia de las demás operaciones previstas para el escenario ibérico, esta contemplaba dos variantes, “Friedrichsruh” y “Greifswald”, según contara o no con la colaboración española⁶⁷.

Las medidas defensivas de los neutrales europeos (1939-1945)

No está demostrado que los neutrales europeos a largo plazo tuvieran un conocimiento preciso de los planes elaborados por el Tercer Reich para invadirlos o, en el caso de España, para combatir a su lado contra los Aliados. En esta última la presencia de oficiales alemanes, autorizados y apoyados por las autoridades españolas para estudiar el ataque contra Gibraltar, aportaba más información sobre los preparativos militares alemanes que en cualquier otro neutral, salvo Suecia, que permitió el tránsito de dos millones de soldados alemanes por su territorio, sobre todo tras el inicio de la operación “Barbarroja”⁶⁸. No obstante, cada uno de estos gobiernos fue consciente del riesgo de verse involucrado en la guerra y de la necesidad de reducir su vulnerabilidad frente a una agresión armada de uno u otro bando o, en algunos casos, de ambos.

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, la principal preocupación sueca en el ámbito militar era el riesgo de un ataque soviético, especialmente a causa de la ayuda sueca a Finlandia durante la Guerra de Invierno (1939-1940). No fue tampoco un apoyo sin límites: el Gobierno sueco rechazó en varias ocasiones la propuesta anglo-francesa de enviar tropas a Suecia, ya que era consciente de que su objetivo real sería impedir la exportación de hierro al Tercer Reich⁶⁹. Sin embargo, a partir de la ocupación alemana de Dinamarca y Noruega, el riesgo de una invasión alemana desplazó a la amenaza soviética, tal y como se puede apreciar en las cuatro movilizaciones ordenadas en el periodo 1940-1943 contra un ataque alemán que se consideraba inminente. A partir de diciembre de 1942 el Ejército sueco empezó a preparar comandos para actuar contra la *Wehrmacht* en las fronteras con Noruega y Finlandia. De hecho y pese a las presiones angloamericanas para acabar con las exportaciones suecas al Tercer Reich, en 1945 Suecia y los Aliados iniciaron conversaciones militares para acordar la participación del país escandinavo en la liberación de Noruega, interrumpidas en mayo por el final de la guerra⁷⁰.

La creencia en una invasión alemana fue más fuerte en Suiza, donde dio lugar a la estrategia del reducto alpino, limitada por su lento desarrollo, la escasez de armamento mo-

66. Orden del Alto Mando del Grupo de Ejércitos D al AOK-1, 15 de junio de 1943, BA-MA, expediente RH 20-1/138.

67. Escrito núm. 642/44 del Mando del Grupo Naval Oeste a la 1ª Sección del Mando de Guerra Naval (*Seekriegsleitung, Skl*), 25 de abril de 1944, BA-MA, expediente RM 7/1007.

68. Leitz, *Nazi Germany and...*, 63; Levine, “Swedish neutrality during...”, 319.

69. Jukka Nevakivi, *The appeal that was never made. The Allies, Scandinavia and the Finnish winter war 1939-1940* (Londres: C. Hurst & Co., 1976), 83-86, 96-109 y 131-133.

70. Gilmour, *Sweden, the Swastika...*, 209-237; informe JP (45) 109 (Final), 2 de mayo de 1945, TNA, expediente CAB 121/475.

derno y el hecho de que suponía abandonar la zona en la que se concentraba la mayor parte de la población y de la actividad económica del país. No obstante, el reducto alpino controlaba los estratégicos pasos de montaña que comunicaban a Italia con el Tercer Reich y la movilización que conllevó la neutralidad armada ayudó a crear un consenso nacional en torno a valores militares tradicionales⁷¹. Pese a todas sus limitaciones, esta voluntad de resistencia nacional evitó una mayor presión del Eje y, dada la superioridad de la *Wehrmacht*, tampoco parece que hubiera una alternativa mejor para enfrentarse a una invasión alemana⁷².

En cualquier caso, la neutralidad armada suiza no estaba dirigida contra cualquier beligerante sino concentrada en disuadir o repeler una invasión alemana. Los planes alemanes de junio y agosto de 1940 indicaban que las fortificaciones suizas se concentraban en la frontera con el Tercer Reich, por lo que la invasión alemana tenía que partir sobre todo desde la frontera francesa, mucho menos protegida⁷³. En la documentación capturada al Ejército francés, este último insistía en la necesidad de que Suiza reforzara dicha frontera para evitar un ataque alemán a través de ella⁷⁴. Al alto mando francés le preocupaba que la *Wehrmacht* invadiera Suiza para flanquear la Línea Maginot, por lo que entre octubre y diciembre de 1939 estudió una posible intervención en el país helvético para frenarla, aunque solo después de que hubiera comenzado la invasión y en colaboración con el Ejército suizo⁷⁵. Los contactos militares francosuizos se concentraron en el invierno de 1939-1940 y, pese a los debates que generaron desde entonces, no se materializaron en un acuerdo militar ni en una alianza política⁷⁶.

El Gobierno de Eire también temía una invasión alemana, aunque su situación era más compleja, ya que recelaba al mismo tiempo de Gran Bretaña. La principal carencia del Ejército irlandés consistía en el armamento, que Gran Bretaña era reacia a proporcionarle por miedo a que pudiera usarlo contra Irlanda del Norte⁷⁷. No obstante, la preocupación de Londres por una posible invasión alemana de Irlanda hizo que iniciara a mediados de junio de 1940 una serie de contactos con el Gobierno irlandés para conseguir su beligerancia o al menos una no beligerancia benévola. Estos contactos no condujeron a ningún acuerdo, aunque también hubo conversaciones militares desde finales de mayo para la defensa de la isla⁷⁸. Antes de que acabara el mes de junio, ya habían sido elaboradas las primeras instrucciones para el comandante en jefe de las fuerzas británicas en Eire: su objetivo consistía en expulsar a las fuerzas alemanas cuando el Gobierno irlandés solicitase la ayuda británica⁷⁹.

71. Wylie, "Switzerland: a neutral...", 344-349; Kurz, *Operationsplanung Schweiz*, 73-77.

72. Kreis, *Switzerland in the...*, 80-93; Chevallaz, *Le défi de...*, 109-132; Treumund E. Itin, "Bewährungsprobe für die Armee", *Schweizer Soldat: Die führende Militärzeitschrift der Schweiz* 72, núm. 10 (1997), 15-19.

73. Sección de Operaciones del OKH, *Notas sobre el ataque contra Suiza*, 25 de junio de 1940 y actualizaciones del plan de ataque de 8 y 12 de agosto de 1940, BA-MA, expediente RH 2/465.

74. *Conclusiones de un intercambio de correspondencia de las autoridades de mando francesas sobre las relaciones entre Francia y Suiza desde octubre de 1939 hasta febrero de 1940*, sin fecha, BA-MA, expediente RH 2/465.

75. Kurz, *Die Schweiz in...*, 8-10 y 19-24.

76. Chevallaz, *Le défi de...*, 145-152.

77. O'Halpin, *The Irish State...*, 154-171 y 177-180; O'Halpin, *Irish neutrality in...*, 287-290 y 292-293; Fisk, *In Time of War...*, 250-255.

78. Fisk, *In Time of War...*, 186-219 y 236-239.

79. Informe JP (40) 269, "Planes para rechazar una invasión alemana de Eire", 22 de junio de 1940, TNA, expediente CAB 84/15.

Sin embargo, la persistencia de los recelos mutuos condujo a que estas instrucciones fueran modificadas en septiembre, cuando se consideró que, a pesar de que no era probable que tuviera que luchar contra fuerzas irlandesas, la idea no era del todo inconcebible, por lo que tendría que tomar medidas para afrontar esa posible eventualidad⁸⁰.

Portugal fue otro neutral dependiente de Gran Bretaña y que se vio en la tesitura de solicitar su apoyo contra una invasión alemana en la península al mismo tiempo que se preparaba para rechazar un ataque británico contra sus archipiélagos. Para Londres era esencial que las islas portuguesas en el Atlántico, sobre todo las Azores, no cayeran en manos alemanas, por lo que, al menos desde junio de 1940, preparó su ocupación sin contar previamente con el régimen de Salazar. Este último comenzó a reforzar las defensas insulares al menos desde octubre de ese año, pero también mantuvo conversaciones militares con Gran Bretaña para afrontar una invasión alemana de la Península Ibérica: en 1941 ambos países ya habían acordado un plan que preveía la retirada del Gobierno luso a las Azores⁸¹. A pesar de ello, los comités de planificación británicos siguieron preparando la ocupación de las islas contra la voluntad del Gobierno portugués y este último adquirió armas de Italia y el Tercer Reich al no facilitárselas Gran Bretaña. En los contactos militares sostenidos entre ambos aliados, Londres centraba su atención en las Azores y en no asumir compromisos en la defensa del Portugal peninsular, mientras Lisboa recelaba de las intenciones británicas con respecto a las Azores y quería que su aliado británico se comprometiera en la defensa de su territorio peninsular. Finalmente, en junio de 1943 Gran Bretaña solicitó formalmente la instalación de bases en las Azores, a lo que accedió Portugal en agosto de ese año a cambio de armas y de la participación británica en un plan defensivo contra la amenaza de una invasión española⁸².

A diferencia de los demás neutrales a largo plazo, España mantuvo contactos militares con el Tercer Reich y no solo para defenderse de un posible ataque de los Aliados sino también para entrar en la guerra al lado del Eje. Los preparativos españoles para participar en una guerra contra Francia y Gran Bretaña están presentes en el anteproyecto de flota de junio de 1938 y los planes contra Gibraltar, el protectorado francés en Marruecos y Portugal⁸³. Igualmente, se reforzó la defensa de aquellos territorios más vulnerables a un contraataque británico o francés. En cambio, la fortificación de la frontera pirenaica se desarrolló de forma muy tardía y continuó después de que las fuerzas alemanas hubieran sido expulsadas de Francia⁸⁴. Además, el Gobierno español esperaba recibir ayuda económica y militar alemana para llevar a cabo estos proyectos, entre los que destaca la defensa de Canarias⁸⁵.

80. Informe JP (40) 476, "Planes para rechazar una invasión alemana", 22 de septiembre de 1940, TNA, expediente CAB/19.

81. António José Telo, *Portugal na Segunda Guerra* (Lisboa: Edição Perspectivas, 1987), 170-174 y 307-348.

82. Telo, *Portugal na Segunda...*, 82-97 y 148-163; informe JP (43) 370 (Final), "Plan para la defensa del Portugal peninsular", 28 de octubre de 1943, TNA, expediente CAB 119/31.

83. Ros Agudo, *La Gran Tentación...*, 135-139, 145-164 y 269-277; Ros Agudo, *La guerra secreta...*, 34-71.

84. Luis de Sequera Martínez, *Historia de la fortificación española en el siglo XX* (Salamanca: el autor, 2001), 139-181.

85. Juan José Díaz Benítez, "Spanish-German Military Collaboration during the Spanish Non-Belligerency: German Advice for the Defence of the Canary Islands in November 1942", *War in History* 23, núm. 3 (2016), 362-381, DOI: 10.1177/0968344515588143

Conclusiones

La política exterior del Tercer Reich hacia los neutrales de larga duración estuvo marcada por la consideración de las ventajas e inconvenientes derivados de su existencia como neutrales. En este balance, las ventajas se imponían claramente a los inconvenientes, pues podía adquirir materias primas estratégicas, entre las que destacan el hierro sueco y el wolframio español y portugués, así como los servicios financieros suizos, sin tener que conquistarlos previamente ni mantener en ellos fuerzas de ocupación permanentemente. Además, algunas de las desventajas podían ser soslayadas mediante una neutralidad benévola que incumpliera el derecho internacional. No obstante, hay excepciones. La más destacada es Irlanda, un Estado insular situado junto a Gran Bretaña, de la que dependía económicamente y que además estaba tan interesada como ella en evitar una invasión alemana. España constituye la otra gran excepción, pues el régimen franquista debía su existencia en buena medida a la ayuda proporcionada durante la Guerra Civil por el Tercer Reich e Italia, a los que también se acercaba ideológicamente y con los que aspiraba a un reparto colonial más ajustado a sus intereses. A diferencia del resto de los neutrales a largo plazo, la neutralidad española no era el resultado de una sincera voluntad neutralista, sino más bien de la incapacidad para materializar su tentación belicista. La no beligerancia española fue, de hecho, una prebeligerancia que no llegó a culminar en una beligerancia a favor del Eje, pero convirtió a España en el único de los neutrales a largo plazo que intentó entrar en la guerra al lado del Tercer Reich.

La prebeligerancia española coincidió con la fase de avance del Eje entre junio de 1940 y finales de 1942. Durante este periodo el alto mando alemán estudió operaciones militares en la mayoría de los países europeos que todavía permanecían neutrales, excepto Suecia. La operación "Verde" consistía en la invasión de Irlanda, desde la que después se podría invadir Gran Bretaña, mientras que "Abeto" aplastaría la resistencia suiza y garantizaría las comunicaciones alpinas con Italia. En todos ellos quedaba claro que había que derrotar a los ejércitos de los países neutrales. En cambio, los planes alemanes para la Península Ibérica partían de una situación muy distinta. La operación "Félix" no consistía en la invasión de España sino en la conquista de Gibraltar, para la cual era imprescindible la beligerancia española a favor del Eje. Igualmente, "Isabela" consideraba imprescindible la colaboración española para expulsar de la Península Ibérica a las fuerzas británicas que hubieran desembarcado en ella, lo cual implicaría a su vez la invasión alemana o hispano-alemana de Portugal.

Pese al esfuerzo invertido en ellos, ninguno de estos proyectos recibió más atención que "Barbarroja", cuya ejecución a finales de junio de 1941 obligó a aplazarlos. Las crecientes dificultades de la *Wehrmacht* en la Unión Soviética cuestionaron la viabilidad de estas operaciones, para las que había cada vez menos fuerzas disponibles ante la insaciable demanda de refuerzos que exigía el frente oriental. De hecho, tras el cambio del curso de la guerra no hubo más planes de invasión contra Irlanda. Sí se estudió la invasión de Suecia, descartada rápidamente por falta de fuerzas y porque continuaba siendo más útil su neutralidad que su ocupación militar. Los planes de 1943 para la invasión de Suiza tampoco sobrevivieron a los desembarcos aliados en Francia. Mientras tanto, en la Península Ibérica "Isabela" había sido reemplazada en 1942 por "Ilona", menos ambiciosa y dirigida a impedir que los Aliados tomaran los puertos españoles en el Cantábrico. Esta última operación, denominada "Gisela" desde septiembre de 1942, también contaba con la im-

prescindible colaboración española, aunque en 1943, tras el inicio del giro neutralista de la política exterior española, albergaba dudas sobre el apoyo español a la operación e incluso contempló una variante sin dicho apoyo en 1944.

Los gobiernos neutrales eran conscientes de la amenaza de una agresión armada y la mayoría de ellos buscó apoyo en los Aliados para afrontarla. Así, Suiza mantuvo contactos militares con Francia en el invierno de 1939 frente a una posible invasión alemana. Irlanda, pese a los recelos que mantenía frente a Gran Bretaña, también estudió con ella su defensa frente a un desembarco alemán. Portugal apeló a la ayuda británica, sobre todo para la defensa de su territorio peninsular y pese a las sospechas sobre las intenciones británicas con respecto a las Azores. España, en cambio, preparó operaciones ofensivas contra Francia y Gran Bretaña, al mismo tiempo que reforzaba las defensas de los territorios más vulnerables ante un posible ataque francés y británico, y solicitaba ayuda económica y militar al Tercer Reich. En suma, tanto la planificación militar del Tercer Reich como la de España confirman que ambos gobiernos no se consideraban como enemigos sino como potenciales aliados, pues la no beligerancia española fue en realidad una prebeligerancia que diferenció al régimen franquista con respecto a los demás neutrales de larga duración.

Bibliografía

- Burdick, Charles B. *Germany's military strategy and Spain in World War II*. Syracuse: University of Syracuse Press, 1968.
- Chevallaz, George-André. *Le défi de la neutralité. Diplomatie et défense de la Suisse 1939-1945*. Vevey: Éditions de L'Aire, 1995.
- Chevallaz, George-André. *Les plans italiens face à la Suisse en 1938-1943*. Pully: Centre d'Histoire et de Prospective Militaires, 1988.
- Christian Leitz. *Nazi Germany and neutral Europe during the Second World War*. Manchester: Manchester University Press, 2000.
- Díaz Benítez, Juan José. "Spanish-German Military Collaboration during the Spanish Non-Belligerency: German Advice for the Defence of the Canary Islands in November 1942", *War in History* 23, núm. 3 (2016): 362-381, DOI: 10.1177/0968344515588143
- European neutrals and non-belligerents during the Second World War*, editado por Neville Wylie. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Fleming, Peter. *Invasion 1940. An account of the German preparations and the British counter-measures*. Londres: Rupert Hart-Davis, 1957.
- García Pérez, Rafael. *Franquismo y Tercer Reich*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994.
- Generaloberst Halder: Kriegstagebuch*, editado por Hans-Adolf Jacobsen. Stuttgart: Kohlhammer, 1962-1964.
- Gilmour, John. *Sweden, the Swastika and Stalin. The Swedish Experience in the Second World War*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2011.
- Goda, Norman J. W. *Tomorrow the World. Hitler, Northwest Africa and the Path toward America*. College Station: Texas A & M University Press, 1998.
- Goda, Norman J. W. "Franco's Bid for Empire: Spain, Germany, and the Western Mediterranean in World War II". En *Spain and the Mediterranean since 1898*. Editado por Raanan Rein, 168-194. Londres: Frank Cass, 1999.
- Gómez de las Heras, María Soledad. "España y Portugal ante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V: Historia Contemporánea* 7 (1994): 165-179.
- Halbrook, Stephen P. *The Swiss and the nazis. How the alpine republic survived in the shadow of the Third Reich*. Havertown: Casemate, 2006.
- Hernández-Sandoica, Elena y Enrique Moradiellos. "Spain and the Second World War, 1939-1945". En *European neutrals and non-belligerents during the Second World War*, editado por Neville Wylie, 241-267. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Itin, Treumund E. "Bewährungsprobe für die Armee", *Schweizer Soldat: Die führende Militärzeitschrift der Schweiz* 72, núm. 10 (1997): 15-19
- Kershaw, Ian. *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbor (1940-1941). El año que cambió la Historia*. Barcelona: Ediciones Península, 2008
- Kreis, Georg. *Switzerland in the Second World War. Responding the Challenges of the Time*. Zürich: Pro-Helvetia Documentation-Information-Press, 1999.
- Kurz, Hans Rudolf. *Operationsplanung Schweiz*. Thun: OTT Verlag, 1972.
- Kurz, Hans Rudolf. *Die Schweiz in der Planung der Kriegführenden Mächte während des Zweiten Weltkrieges*. Biena: SUOV, 1957.
- Levine, Paul. "Swedish neutrality during the Second World War: Tactical success or moral compromise?". En *European neutrals and non-belligerents during the Second World War*, editado por Neville Wylie, 304-330. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

- Loff, Manuel. "Los regímenes autoritarios", *Ayer* 37 (2000): 125-162.
- Lossberg, Bernhard von. *Im Wehrmacht Führungstab*. Hamburgo: Nölke GmbH, 1949.
- Moradiellos, Enrique. *Franco frente a Churchill*. Barcelona: Ediciones Península, 2005.
- Morales Lezcano, Víctor. *Historia de la no beligerancia española en la Segunda Guerra Mundial*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
- Nevakivi, Jukka. *The appeal that was never made. The Allies, Scandinavia and the Finnish winter war 1939-1940*. Londres: C. Hurst & Co., 1976.
- Östling, Johan. "Swedish Narrative of the Second World War: A European Perspective". *Contemporary European History* 17, núm. 2 (2008): 197-211. doi:10.1017/S0960777308004372
- Overy, Richard. *Por qué ganaron los Aliados*. Barcelona: Tusquets Editores, 2005.
- Payne, Stanley G. *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.
- Porch, Douglas. *El camino hacia la victoria. La Segunda Guerra Mundial en el Mediterráneo*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2019.
- Ros Agudo, Manuel. *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Ros Agudo, Manuel. *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Styria, 2008.
- Rosas, Fernando. "Portuguese neutrality in the Second World War": En *European neutrals and non-belligerents during the Second World War*. Editado por Neville Wylie, 268-282. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Rovighi, Alberto. *Un secolo di relazioni militari tra Italia e Svizzera 1861-1961*. Roma: Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, 1987
- Sáenz-Francés, Emilio. *Entre la antorcha y la esvástica: Franco en la encrucijada de la segunda guerra mundial*. Madrid: Editorial Actas, 2009.
- Schaufelberger, Walter. "Italien und die bewaffnete Neutralität der Schweiz", *ASMZ: Sicherheit Schweiz: Allgemeine Schweizerische Militärzeitschrift* 155, núm. 19 (1989): 550-559.
- Schreiber, Gerhard, Stegemann, Bernd y Vogel, Detlef. *Germany and the Second World War*, volumen III: *The Mediterranean, South-East Europe, and North Africa 1939-1941*. Oxford: Clarendon Press, 2015.
- Sequera Martínez, Luis de. *Historia de la fortificación española en el siglo XX*. Salamanca: el autor, 2001.
- Stone, Glyn. "The Official British Attitude to the Anglo-Portuguese Alliance, 1910-345". *Journal of Contemporary History* 10, núm. 4 (1975): 729-746.
- Telo, António José. *Portugal na Segunda Guerra*, vol. I. Lisboa: Edição Perspectivas, 1987.
- Telo, António José. *Portugal na Segunda Guerra (1941-1945)*, vol. II. Lisboa: Vega, 1991.
- Telo, António José e Hipólito de la Torre Gómez. *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*. Mérida: Junta de Extremadura, 2003.
- Toynbee, Arnold Joseph. *La guerra y los neutrales*. Barcelona: Editorial AHR, 1958.
- Uhlmann, Ernst. "Angriffspläne gegen die Schweiz: Angriffstudie des Deutschen OKW", *Allgemeine Schweizerische Militärzeitschrift* 12 (1949): 841-862
- Urner, Klaus. *"Die Schweiz muss noch geschluckt werden!" Hitlers Aktionspläne gegen die Schweiz im Zweitem Weltkrieg*. Zürich: Verlag Neue Zürcher Zeitung, 1990.
- Wylie, Neville. *Britain, Switzerland, and the Second World War*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Wylie, Neville. "Switzerland: a neutral of distinction". En *European neutrals and non-belligerents during the Second World War*. Editado por Neville Wylie, 331-354. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.